



Santa Misa en la fiesta de  
**SAN JOSEMARÍA**  
Fundador del Opus Dei

## ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a san Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor.

Concédeme por la intercesión de san Josemaría el favor que te pido ... (pídase).  
Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



San Josemaría Escrivá nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28 de marzo de 1925. El 2 de octubre de 1928 fundó, por inspiración divina, el Opus Dei. El 26 de junio de 1975 falleció repentinamente en Roma, después de haber mirado con inmenso cariño por última vez una imagen de la Virgen que presidía el cuarto de trabajo. En ese momento el Opus Dei estaba extendido por los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión al Papa y a los obispos que vivió siempre san Josemaría Escrivá. El Santo Padre Juan Pablo II canonizó al Fundador del Opus Dei en Roma, el 6 de octubre de 2002. Su fiesta litúrgica se celebra el 26 de junio.

El cuerpo de san Josemaría Escrivá reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz - viale Bruno Buozzi 75, Roma.

## **Palabras de la homilía de Mons. Fernando Ocáriz, Prelado del Opus Dei, el 26 de junio de 2023, fiesta de san Josemaría.**

En esta nueva fiesta de san Josemaría, aniversario de su “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios” (Rm 8, 14). Estas palabras de san Pablo expresan el grandísimo don que el Espíritu Santo nos concede: ser hijos de Dios. La conciencia de nuestra filiación divina nos hace vivir sin temor: “No tengo miedo a nada ni a nadie: ni a Dios, que es mi Padre”, decía san Josemaría. En el aniversario de su marcha al Cielo, día de su fiesta, podemos considerar esta realidad, que fue el fundamento de su vida espiritual y del carisma que entregó a la Iglesia.

El fundador del Opus Dei se consideraba ante Dios como un niño que balbucea, y esto le llevaba a desear crecer siempre en el amor a Dios; a comenzar y recomenzar cada jornada. Tenía una intimidad con el Señor que le llevaba a ver todos los acontecimientos como gestos de su amor paterno. Hoy podemos preguntarnos si también nosotros dejamos que la conciencia de ser hijos de Dios informe todas las dimensiones de nuestra vida. Considerar frecuentemente, con fe, nuestra filiación divina, nos ayudará a recorrer con esperanza, día a día, a pesar de nuestra debilidad y de las circunstancias ajenas a nuestra voluntad, el camino hacia la identificación con Cristo, hacia la santidad, como nos dice san Josemaría: “Comprende Jesús nuestra debilidad y nos atrae hacia sí, como a través de un plano inclinado, deseando que sepamos insistir en el esfuerzo de subir un poco, día a día” (Es Cristo que pasa, n. 75).

Este abandono filial nos impulsa a seguir la invitación de

Jesús a los apóstoles a remar mar adentro. Muchas veces, el temor al fracaso puede paralizar los esfuerzos por servir a los demás; en otras ocasiones puede ser el temor a dejar nuestras comodidades lo que nos lleve a no querer abandonar la seguridad de la orilla. Pero el Señor nos anima a adentrarnos en ese mar maravilloso de la vida de apóstol. Es como si nos dijera: confía en tu verdad más íntima, el ser hijo de Dios, y no tengas miedo de caminar por el mundo que, a veces, se presenta como un mar revuelto. Y así es como encontraremos la alegría y la paz.

El mar del mundo se ve azotado por muchos conflictos como la guerra en Ucrania, que nos afectan profundamente. También encontramos pequeñas o grandes tempestades en nuestro día a día: en el trabajo, en la familia, en nuestra propia relación con Dios. Como Pedro, podemos tener la experiencia de bregar toda la noche y no haber pescado nada. Pero el apóstol no se fío de sus propias fuerzas, sino de la palabra del Maestro. Y el resultado no dejó lugar a dudas: “Hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a romperse” (Lc 5,6). Él sabe más, y sus planes siempre son buenos.

También hoy Jesús nos llama a lanzarnos a una evangelización, a un apostolado, que no entiende de miedos, pues sabemos que es el Señor quien lleva nuestra barca. Él nos promete una existencia de entrega en la que, junto con muchas alegrías, tampoco faltarán “los padecimientos del tiempo presente” que, sin embargo, “no son comparables con la gloria futura” , como escribe san Pablo (Rm 8, 18).

No faltó tampoco el miedo en la vida de los apóstoles. Tras la muerte de Jesús no fueron capaces de salir de sus casas.

Sus ilusiones por remar mar adentro se habían desvanecido. Podemos preguntarnos, con el Papa Francisco: “¿Cuántas veces nos encerramos en nosotros mismos? ¿Cuántas veces, por alguna situación difícil, por algún problema personal o familiar, por el sufrimiento que padecemos o por el mal que respiramos a nuestro alrededor, corremos el riesgo de caer poco a poco en la pérdida de la esperanza y nos falta el valor para seguir adelante?” (Ángelus, 28-V-2023).

Solamente después de recibir el Espíritu Santo, los apóstoles abrieron las puertas y quedaron liberados de sus miedos. Se convirtieron entonces en testigos infatigables del Evangelio, hasta el punto de llegar hasta los confines del mundo conocido y de dar la propia vida. Podemos pedir al Paráclito que nos ayude a salir del laberinto de nuestras preocupaciones; que nos libere del miedo a remar mar adentro, a afrontar las pequeñas y grandes batallas de la vida de apóstol. El Espíritu Santo nos aviva la conciencia de nuestra filiación divina. Él nos hace sentir una cercanía con Dios que transforma nuestro miedo en confianza, nuestra parálisis en audacia, nuestras dudas en seguridad.

La Virgen María, que alentó los primeros pasos de la vida de la Iglesia, también nos ayuda en la aventura divina de remar mar adentro. Nos acogemos a su intercesión materna, para que nos acompañe en este empeño sostenidos por Ella, que es, como repetía san Josemaría, *Spes nostra*, nuestra Esperanza.

## RITOS INICIALES

El Celebrante inicia la Santa Misa.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**R. Amén.**

El Señor esté con ustedes.

**R. Y con tu espíritu.**

Si no se ha cantado, el celebrante dice la antífona de entrada:

Les daré pastores según mi corazón, que los apacentarán con ciencia y prudencia.

**El Celebrante:**

Hermanos y hermanas queridísimos, nos encontramos aquí para celebrar la Santa Misa en honor de san Josemaría Escrivá de Balaguer.

Para que nuestra acción de gracias nazca de un corazón purificado, y para celebrar dignamente los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa de silencio.

Todos:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.**

El Celebrante:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R. Amén.**

Se canta o se recita:

V. Señor, ten piedad.

**R. Señor, ten piedad.**

V. Cristo, ten piedad.

**R. Cristo, ten piedad.**

V. Señor, ten piedad.

**R. Señor, ten piedad.**

El coro y el pueblo canta el *Gloria in excelsis Deo* aclamando a Dios.

El Celebrante dice la Oración Colecta:

Oremos:

Oh Dios, que has suscitado en la Iglesia a san Josemaría, sacerdote, para proclamar la vocación universal a la santidad y al apostolado, concédenos, por su intercesión y su ejemplo, que en el ejercicio del trabajo ordinario nos configuremos a tu Hijo Jesucristo y sirvamos con ardiente amor a la obra de la Redención.

Por nuestro Señor Jesucristo.

**R. Amén.**

## LITURGIA DE LA PALABRA

### Primera Lectura

Lectura del libro del Génesis

2,4b-9.15

Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, aún no había ningún arbusto del campo sobre la tierra ni había brotado ninguna hierba, porque el Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra. Tampoco había ningún hombre para cultivar el suelo, pero un manantial surgía de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y el Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, que eran atrayentes para la vista y apetitosos para comer; hizo brotar el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara.

Palabra de Dios.

**R. Te alabamos, Señor.**

## Salmo Responsorial

Sal 2, 7-12 (R.: Sal 116, 1a)

### ¡Alaben al Señor, todas las naciones!

1. Voy a proclamar el decreto del Señor  
Él me ha dicho: “Tú eres mi hijo,  
Yo te he engendrado hoy”. **R.**

2. “Pídeme, y te daré las naciones como herencia,  
y como propiedad, los confines de la tierra.  
Los quebrarás con un cetro de hierro,  
los destrozará como a un vaso de arcilla”. **R.**

3. Por eso, reyes, sean prudentes;  
aprendan, gobernantes de la tierra.  
Sirvan al Señor con temor. **R.**

4. Temblando, ríndanle homenaje,  
no sea que se irrite y vayan a la ruina,  
porque su enojo se enciende en un instante.  
¡Felices los que se refugian en él! **R.**

## Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: 8, 14-17  
Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios  
son hijos de Dios. Y ustedes no han recibido un espíritu  
de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu  
de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios “¡Abbá!”,  
es decir, “¡Padre!”.

El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque sufrimos con Él para ser glorificados con Él.

Palabra de Dios.

**R. Te alabamos, Señor.**

Aleluya.

“Sígueme, y Yo los haré pescadores de hombres”. Dice el Señor. Mc 1, 17

Aleluya

## EVANGELIO

**V.** El Señor esté con ustedes.

**R. Y con tu Espíritu**

✚ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 5, 1-11

**R. Gloria a Ti, Señor.**

En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y

enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: “Navega mar adentro, y echen las redes”.

Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si Tú lo dices, echaré las redes”. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador”. El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: “No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres”.

Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

**R. Gloria a Ti, Señor Jesús.**

El celebrante pronuncia la homilía

Después todos rezan el Credo.

## Oración de los fieles

**El Celebrante:**

Queridos hermanos: con ánimo humilde, elevemos nuestras oraciones a la Santísima Trinidad.

1. Por la Santa Iglesia, signo e instrumento de salvación universal, para que el Espíritu Santo la conserve en la unidad y la refuerce en la fe.

V. Roguemos al Señor .

**R. Escúchanos, Señor, te rogamos.**

2. Por el Santo Padre, el amadísimo Francisco, para que en su incesante ministerio al servicio de los cristianos y de todos los hombres esté siempre lleno de la sabiduría y de la fortaleza del Espíritu Santo.

V. Roguemos al Señor.

**R. Escúchanos, Señor, te rogamos.**

3. Por nuestro arzobispo Fernando Chomalí, por el Prelado del Opus Dei Fernando Ocáriz, por todos los obispos y sacerdotes de la Iglesia, para que guiados por el Espíritu Santo, sean auténticos testigos de la vida y enseñanzas de Jesús.

V. Roguemos al Señor.

**R. Escúchanos, Señor, te rogamos.**

4. Por la familia y los esposos cristianos, para que fieles al cumplimiento de sus compromisos y deberes matrimoniales promuevan en nuestra patria un verdadero y renovado deseo de fidelidad conyugal.

V. Roguemos al Señor.

R. **Escúchanos, Señor, te rogamos.**

5. Por quienes se encuentran padeciendo el drama de la guerra para que se mantengan fuertes en la esperanza, y el Señor les conceda el don de la paz.

V. Roguemos al Señor.

R. **Escúchanos, Señor, te rogamos.**

6. Para que el Señor continúe enviando santas y abundantes vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y al celibato apostólico en las distintas instituciones de su Iglesia.

V. Roguemos al Señor.

R. **Escúchanos, Señor, te rogamos.**

7. Por todos los cristianos, para que sepamos responder con generosidad al llamado de Dios y seamos sembradores de paz y de alegría.

V. Roguemos al Señor.

R. **Escúchanos, Señor, te rogamos.**

**El Celebrante:**

Oh, Dios, escucha las súplicas que con filial confianza te hemos dirigido y concédenos la gracia de cumplir siempre tu Voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. **Amén.**

## LITURGIA EUCARÍSTICA

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

**R. Bendito seas por siempre, Señor.**

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

**R. Bendito seas por siempre, Señor.**

Oremos hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

**R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**

*Oración sobre las ofrendas:*

Recibe, Padre Santo, estos dones que te ofrecemos en la conmemoración de san Josemaría, para que, por el sacrificio de Cristo ofrecido en el ara de la Cruz, que se hace presente en el sacramento quieras santificar todas nuestras obras. Por Jesucristo nuestro Señor.

**R. Amén.**

## PLEGARIA EUCARÍSTICA

V. El Señor esté con ustedes.

R. **Y con tu espíritu.**

V. Levantemos el corazón.

R. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta de san Josemaría, fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, te alabamos llenos de alegría:

Todos recitan o cantan el Santo

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.**

**Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.**

**Hosanna en el cielo.**

**Bendito el que viene en el nombre del Señor.**

**Hosanna en el cielo.**

El Celebrante:

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y

santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

**Los Concelebrantes:**

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA  
POR USTEDES Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA

**El Celebrante:**

Este es el sacramento de nuestra fe.

**R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu  
resurrección ¡Ven, Señor Jesús!**

**Los Concelebrantes:**

Así, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia y reconoce en ella a la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

**Primer Concelebrante:**

Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires, san Josemaría y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

**Segundo Concelebrante:**

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa Francisco, a nuestro obispo **N.**, al orden episcopal, a los presbíteros y

diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.  
Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.  
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

y por los difuntos.

A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Alabanza a la Trinidad.

Los Concelebrantes:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

**R. Amén.**

## RITO DE COMUNIÓN

**El Celebrante:**

Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

**Todos:**

**Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.**

**El Celebrante:**

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

**R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor**

**El Celebrante:**

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad, Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R. Amén**

V. La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. **Y con tu espíritu.**

V. Démonos fraternalmente la paz.

Los asistentes manifiestan su deseo de paz con un gesto que les une a los hermanos.

Todos cantan el Cordero de Dios

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.**

El Celebrante:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. **Señor, no soy digno que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

El Celebrante comulga el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Los fieles que estén debidamente preparados pueden acercarse a recibir la Comunión.

Mientras tanto, se entonan los Cantos de Comunión.

## RITO DE CONCLUSIÓN

El Celebrante dice la Oración después de la Comunión:

Oremos.

Señor Dios nuestro, los sacramentos que hemos recibido en la celebración de san Josemaría, fortalezcan en nosotros el espíritu de hijos adoptivos para que, fielmente unidos a tu voluntad, recorramos con alegría el camino de la santidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

**R. Amén.**

El Celebrante

**V.** El Señor esté con ustedes.

**R. Y con tu espíritu.**

**V.** La Bendición de Dios todopoderoso, Padre ✙, Hijo ✙ y Espíritu Santo ✙, descienda sobre ustedes.

**R. Amén**

**V.** Pueden ir en paz.

**R. Demos gracias a Dios.**

Más información sobre san Josemaría Escrivá en:  
[www.sanjosemaria.cl](http://www.sanjosemaria.cl) y [www.escrivaworks.org](http://www.escrivaworks.org)

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de san Josemaría Escrivá, que las comuniquen a la prelatura del Opus Dei en Chile, Dunkerque 9133, Las Condes, o escriban a [ocs@opusdei.cl](mailto:ocs@opusdei.cl)